

# TROVO Y CANTE: TROVEROS, LETRISTAS Y DISCOGRAFÍA

## TROVO AND CANTE. IMPROVISING POETS, LYRICISTS AND DISCOGRAPHY

José Francisco Ortega Castejón \*

Recibido: 04/04/2025 • Aceptado: 09/10/2025

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.657781>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

### Resumen

La poesía, las coplas o cantares ocupan en el flamenco un papel estelar, compartiendo protagonismo con la música. En el caso de los cantes minero-levantinos, muchas de dichas creaciones proceden de la órbita del trovo. Efectivamente, han sido muchos los practicantes o aficionados al arte del repentismo que, de manera consciente o no, han contribuido a engrosar el caudal de letras de esta familia de cantes, que tienen especial arraigo en la Región de Murcia. En este sentido, destacan nombres como los de José María Marín, Ángel Roca o Basilio Martínez Vera.

### Palabras clave

Poesía flamenca, trovo, troveros, letristas, cantes minero-levantinos, José María Marín, Ángel Roca, Basilio Martínez Vera.

### Abstract

Poetry, the four or five-line stanzas occupy a stellar role in flamenco, sharing the limelight with music. In the case of the mining singings, many of these creations come from the *trovo* or improvised poetry. Indeed, there have been many practitioners or fans of this art that, consciously or not, have contributed to swell the flow of lyrics of this family of singings, that have special roots in the Region of Murcia. In this sense, names like those of José María Marín, Ángel Roca or Basilio Martínez Vera stand out.

### Key words

Flamenco poetry, improvised poetry, improvising poets, lyricists, mining singings, José María Marín, Ángel Roca, Basilio Martínez Vera.

---

\* Profesor titular de Universidad, área de Música. Universidad de Murcia. Email: [jfortega@um.es](mailto:jfortega@um.es).

## 1. INTRODUCCIÓN

Como expusimos ya en un anterior trabajo (Ortega, 2020), en la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, la manifestación artística que conocemos como *trovo* está estrechamente ligada a los cantes minero-levantinos,<sup>1</sup> de los que es tenida como una de las fuentes nutricias de su repertorio de letras. Queremos, en esta ocasión, profundizar en este tema, poniendo sobre el tapete los nombres de varios autores que certifican esta relación, ya sea en su vertiente de auténticos troveros o bien, en la de letristas o, si se quiere, troveros letristas. Y nos interesa especialmente poner el foco en aquellas creaciones que han sido recepcionadas por el cante o, todavía más, llevadas al disco. Para ello nos serviremos del análisis de fuentes escritas y documentales, y naturalmente también, de fuentes discográficas.

## 2. LA POESÍA DEL FLAMENCO

Félix Grande afirma contundente: «si le quitamos la música al flamenco nos quedamos en cueros» (1979: 640). No obstante, en su prólogo al poemario de José Cenizo *Con pocas palabras*, él mismo reconoce que «sin la palabra poética flamenca, el cante, pura y sencillamente, no habría existido nunca» (2007: 9).

Las letras tienen, en efecto, una importancia clave en este arte, por más que a veces queden relegadas a un segundo plano, eclipsadas por la fuerza emotiva del *melos*. El almeriense Alfonso López Martínez (1982: 9), lo expresa de este modo:

¡Ay! sin poeta...  
Un cantaor sin poeta  
y un poeta sin cantaor,  
son dos astas sin bandera,  
pues uno y otro, señor,  
precisan de las dos ciencias.

Las coplas, letras o cantares flamencos se plasman en formas poéticas simples, entre cuyos rasgos destacan la síntesis y la precisión. Construidas con

---

<sup>1</sup> Sobre las características musicales de esta familia de cantes y qué especies o variedades la componen, véase Navarro (1989/2014), Ortega (2011/2017) y Chaves y Kliman (2012).

sencillas palabras, su dicción acostumbra a ser directa y clara, sin artificios retóricos, dando cabida en su léxico a usos propios del habla de la calle. Esto no impide, sin embargo, que en su interior escondan a menudo pensamientos profundos o que, certeras, esbocen con breves pinceladas imágenes de la vida cotidiana.

A diferencia de otro tipo de poesía, las letras flamencas nacen para ser cantadas. De hecho, despojadas de la música, muchas adolecen de ese mal que Cervantes censuraba en algunas coplillas y estrambotes de su tiempo, de cuyos versos decía: «cantados encantan y escritos suspenden» (*El Quijote* II, 38).

El verso por excelencia del cante flamenco es el octosílabo, tan común en nuestro romancero y en casi toda la poesía popular en castellano. Y es también el verso de los cantes minero-levantinos. En ellos se emplea con dos posibilidades de organización formal, agrupándose en cuartetos o, mayormente, en quintillas. La rima, asonante o consonante, es de preferencia alterna, si bien con frecuencia alguno de los versos queda libre.

Una vez que sale de la voz o de la pluma de su creador, la copla inicia andadura propia, adquiere autonomía. Muchas aguardarán a que alguien se fije en ellas: de no ser así, con el tiempo caerán en el olvido. En cambio, si un cantador da con ellas y se anima a hacerlas suyas, cobrarán vitalidad, abriéndose entonces a posibles cambios. De hecho, la copla flamenca, como toda poseía de tradición oral, no suele dejar nunca de rodar. Esta plasticidad –como tendremos ocasión de comprobar, uno de sus atributos más llamativos– les permite adaptarse al contexto, al sentir o al modo de expresión del intérprete.<sup>2</sup>

Buena parte de las coplas del cante flamenco son anónimas, o bien han alcanzado la anonimidad necesaria para que el pueblo las sienta como suyas. A este respecto, se traen a menudo a colación estos versos de Manuel Machado, pertenecientes a su poema «Cualquiera canta un cantar» (*Sevilla y otros poemas*, 1918: 39):

Hasta que el pueblo las canta  
las coplas, coplas no son,  
y cuando las canta el pueblo  
ya nadie sabe el autor.

Una idea que Enrique Hernández-Luque (2015: 12) expresa de este modo:

<sup>2</sup> A este respecto, v. Homann (2021).

Tiro mis cantes al río,  
se los lleva la corriente  
y ya ningún cante es mío,  
sino de quien se lo encuentre.

Hay, no obstante, muchas coplas de las que tenemos constancia de su autor. Por el número de sus creaciones para el cante minero-levantino, destacan, por ejemplo, los nombres de José Carrasco Domínguez, Antonio Sánchez Pecino, Antonio Murciano, el dúo formado por José Blas Vega y Félix García Vizcaíno –bajo el seudónimo de *Ópalo y Vizcaíno*–, José Luis Rodríguez Ojeda, Francisco Moreno Galván, Juan Cruz Rueda, Domingo Gómez Sodi, Antonio Mata Gómez o Florencio Ruiz Lara. Aunque menos frecuentes, aparecen también los de mujeres, como los de Dolores Cortés Arana o María Elena Bermúdez Piñón.

En grupo aparte, podríamos incluir los de ciertos intérpretes –cantaores o guitarristas–, que se han desempeñado también como letristas. Es el caso de Diego Andrade Martagón *Diego Clavel* que, junto con los tocaores Antonio Carrión y Francisco Cortés Urbano, firman al unísono las 39 letras del álbum *Por Levante*, dedicado en exclusiva a los cantes minero-levantinos.<sup>3</sup> Otros nombres reseñables son los de Antonio Fernández Díaz *Fosforito*, Juan Valderrama Blanca *Juanito Valderrama*, Manuel Serrapí Sánchez *Niño Ricardo*, Juan Pérez Sánchez *Canalejas de Puerto Real*, José Gabriel Moreno Carrillo *Gabriel Moreno* o José Sánchez Gómez-Pecino *Pepe de Lucía*. También en este caso podemos citar algunos de mujeres, como los de Carmen Pacheco Rodríguez *Carmen Linares*, Dolores Caballero Abril *Dolores Abril* o María Villalba Bernal *Mari de la Trinidad*.

Muy ligados al Festival Internacional del Cante de las Minas de La Unión, sobresalen los de dos autores: Ginés Jorquera Mínguez –muchas de cuyas letras han sido llevadas al disco por Encarnación Fernández y Manuel Cuevas– y Enrique Hernández-Luque, cuyo nombre está estrechamente ligado al del cantaor unionense y triple ganador de la Lámpara Minera, Pencho Cros. Y, aunque de una generación anterior, no está de más recordar el de un ilustre unionense, Ramón Perelló Ródenas, bien conocido por creaciones como «La bien pagá», «Falsa monea» o «Soy minero».

<sup>3</sup> Diego Clavel (2007). *Por Levante*. Nuba Records Karonte KAR 7719, con las guitarras de Antonio Carrión y Francisco Cortés Urbano.

### 3. EL TROVO Y EL CANTE

Entre los autores de coplas del cante minero-levantino, asoman asimismo los de troveros como José María Marín, José María López *el Perinero*, Ángel Roca, Basilio Martínez Vera, José Martínez Sánchez *el Taxista*, Andrés Cegarra Cruz *Conejo*, Ángel Cegarra Olmos *Conejo II*, José Travel *el Repuntín*, Joaquín Sánchez *el Palmesano*, Antonio Sánchez Marín o Francisco Paredes Rubio.

Como ya advirtió García Cotorruelo (1959), en la Sierra de Cartagena-La Unión, trovo y cante minero siguieron caminos paralelos: ambos tuvieron su momento cimero en torno a 1900 y también ambos pasaban por una situación precaria similar a finales de la década de 1950. En su opinión, tal circunstancia se debía al hecho de que ambas expresiones artísticas tenían unos mismos representantes.

Uno de ellos fue el mítico cantaor y trovero almeriense Pedro el Morato, cuya figura asoma en multitud de coplillas del cante minero-levantino.<sup>4</sup> Por ejemplo, en esta que ya recoge Martínez Tornel (1892: 47):

Anteanoche fui al teatro  
y vide a la Emperatriz,  
platiqué con ella un rato  
y me dijo la infeliz:  
«Ya murió Pedro el Morato».

Años después, el periodista y escritor cartagenero Vicente Pérez Pascual anota una variante de esta quintilla en un artículo publicado en 1911 en la revista semanal ilustrada *Blanco y Negro*.<sup>5</sup> La transcribe plagada de faltas ortográficas, para emular así el habla de la calle:

*Antinoche fi al treato*  
y vide a la emperatriz;  
platiqué con ella un rato;  
*cabayeros*, viva Prim,  
para trovar, el Morato.

Pastora Pavón *la Niña de los Peines* la grabó un año después, variándola a su vez ligeramente:

<sup>4</sup> Véase Torres y Grima, 2002; Ortega, 2020; Chaves, 2023 y 2024.

Fui la otra noche al teatro  
y hablé con la Emperatriz,  
con ella conversé un rato:  
«¡No hay general como Prim!  
¡Para trovar, el Morato!»<sup>6</sup>

Dando un amplio salto temporal, en la discografía más cercana a nosotros localizamos varias letras que abordan el tópico de la mina, el trovo y el cante. Es el caso de esta quintilla de Ginés Jorquera,<sup>7</sup> que el cantaor ursonés Manuel Cuevas grabó por fandangos mineros:

Me la tiene sentenciá  
el capataz del tío Lobo,<sup>8</sup>  
porque la otra madrugá  
cambié el turno en la lavá<sup>9</sup>  
pa ir a la velá del trovo.<sup>10</sup>

También por fandangos mineros, Manuel Cuevas interpretó otra letra de Ginés Jorquera, en la que el prolífico letrista cartagenero rememora una famosa velada trovera celebrada en Portmán el 10 de mayo de 1913, que tuvo como contendientes al trovero Marín<sup>11</sup> y al Minero:<sup>12</sup> al primero le tocó defender al patrono y al segundo, al proletario (Roca, 1976: 355ss). Dice así:

<sup>5</sup> Vicente Pérez Pascual, «Poesía campesina». *Blanco y Negro: Revista Ilustrada*, (1045), domingo 11 de junio de 1911 (p. 39); v. Chaves, 2024: 6957.

<sup>6</sup> Niña de los Peines (1912). «Tarantas». Gramophone 3-63053, con Ramón Montoya.

<sup>7</sup> Jurista de formación, Ginés Jorquera Mínguez (Cartagena, 1940-2020) ejerció como secretario en los ayuntamientos de La Unión y de Cartagena, pasando más tarde a desempeñar este cargo en la Asamblea Regional de Murcia.

<sup>8</sup> Apodo de Miguel Zapata Sáez (1841-1918), importante empresario de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión.

<sup>9</sup> Proceso de lavado de los minerales.

<sup>10</sup> Manuel Cuevas (2005). «Fandango minero». *La mina y su cante en la letra de Ginés Jorquera y el sentir de Manuel Cuevas*. Colección Peña «Amigos del Flamenco» de Extremadura, Serie 99-3, con Fernando Rodríguez.

<sup>11</sup> José María Marín Martínez el trovero Marín nació en la diputación cartagenera de La Palma en 1865 y falleció en Cartagena en 1936.

<sup>12</sup> De Manuel García Tortosa el Minero, coetáneo de Marín, se desconocen las fechas de nacimiento y muerte.

El tío Marín y el Minero  
defendieron en Portmán,  
en un gran lance trovero,  
uno, del patrono el fuero  
y otro, del obrero el pan.<sup>13</sup>

Merece la pena citar asimismo esta otra de José Luis Piñera Alcantud,<sup>14</sup> autor de varias de las letras llevadas al disco por Antonio Piñana, que el cantautor cartagenero grabó por mineras:

La copla más limpia y pura  
se la escuché a un trovero:  
era el sentir de un minero  
que, al entonar su amargura,  
también maldijo el dinero.<sup>15</sup>

Antes de continuar avanzando, conviene tal vez dilucidar qué se entiende y qué no por *trovar*. Para Casimiro Bonmatí, el acto de trovar no consiste solo en versificar o versear, sino que esto ha de hacerse de forma súbita, improvisada. Desde su punto de vista, «si un trovero, en vez de improvisar, se tomara tiempo para elaborar su verso, retocándolo una y otra vez cuidada y parsimoniosamente, dejaría de ser trovero para quedarse simplemente en poeta» (1998: 39). Una idea ya anticipada por Asensio Sáez (1965: 154), para quien

cuando el trovero deja la improvisación y se recoge en los claustros de la preceptiva para elaborar premeditadamente los arabescos de su verso —esto quito o pongo, esto me gusta o no me gusta— el trovero deja de serlo para convertirse lisa y llanamente en un poeta.

Esta matización reviste interés pues, admitiendo que los troveros han contribuido a engrosar el repertorio de letras de los cantes mineros, no todas sus creaciones tienen por qué ser consideradas trovos.

<sup>13</sup> Manuel Cuevas (2005). «Fandango minero». *La mina y su cante en la letra de Ginés Jorquera y el sentir de Manuel Cuevas*. Colección Peña «Amigos del Flamenco» de Extremadura, Serie 99-3, con Fernando Rodríguez.

<sup>14</sup> De José Luis Pinera Alcantud apenas tenemos noticias, más allá de que fue empleado de la Empresa Nacional Bazán.

<sup>15</sup> Antonio Piñana (1972). «Maldito dinero» (minera clásica). *Antonio Piñana* (vol. 8). Triumph-Polydor 24 96 209, con Antonio Piñana hijo.

Ángel Roca señala que el término *trovo* se aplica «al arte de improvisar coplas, sin llevarlas pensadas ni escritas de antemano, sino ajustándose estas improvisaciones al momento accidental de cara al público» (1976: 404). Tomás Loba, por su parte, considera que «trovo es todo lo que implique repentismo poético»<sup>16</sup> (2015: 174), siendo la oralidad una de sus cualidades inherentes. Efectivamente, el trovo se materializa a través de la palabra hablada o, mejor, cantada, pues de costumbre los versos se dicen cantándolos, la mejor forma de asegurar una correcta proyección de la voz y que esta se escuche en espacios amplios.

Cabe aquí hacer una nueva observación pues, si bien tanto el trovo como el flamenco son artes poético-musicales, en el primero prevalece la palabra sobre la música, que sirve principalmente como medio transmisor. En cambio, en el flamenco, la expresión musical, la interpretación se cuida sobremedida, prevaleciendo sobre la propia intelección del texto. En el trovo, lo más importante y valorado por el público es el mensaje, que es preciso entender con claridad. En el flamenco, en cambio, lo es el intérprete y la producción sonora pues, sin restar un ápice de importancia al texto, con frecuencia este es apenas comprensible, sometido a las expansiones expresivas del *melos*.

Como señala Bonmatí (1988), las veladas troveras transcurren siempre cara al público: ante él los contendientes han de demostrar su «singular facilidad para improvisar poesía» y ser también capaces de «contestar en verso a cualquier pregunta o tema que se les proponga» (1988: 39). La memoria popular, la mano ágil y oportuna de un escribiente y, más recientemente, las grabaciones en audio o vídeo permiten fijar lo que acontece en ellas. De no ser así, por su naturaleza efímera, el trovo está condenado a una breve existencia, a no ser que el trovo se haga cante y, de este modo, los cantaores ayuden a que se perpetúe en la memoria colectiva, en especial si queda registrado en algún tipo de soporte.

A este respecto, hay una conocida anécdota que tuvo como protagonista a José María Marín. Aunque Ángel Roca (1976: 46) la sitúa en tierras almerienses, según el trovero José Castillo<sup>17</sup> tuvo lugar en Mazarrón, concretamente en 1903, tal y como recoge en su *Anecdotario retrospectivo: Marín-Castillo* (1952/1994: 36). Dejemos que sea él mismo quien la narre:

<sup>16</sup> El término *repentismo* no lo recoge la RAE, que sí incluye las voces *repentista* –«persona que improvisa un discurso, poesía, etc.»– y *repentizar* –«improvisar con rapidez»–, términos ambos derivados del adjetivo latino *repens* (súbito, repentino).

<sup>17</sup> José Castillo Rodríguez nació en Pechina (Almería) el 12 de septiembre de 1872 y falleció en Menas de Serón (Almería) el 31 de enero de 1958.



Allá por el año 1903, fuimos invitados por una personalidad de relieve en Mazarrón para dar una o dos veladas en el teatro de aquella localidad. En aquella zona minera eran muy conocidos nuestros nombres, pero muy reducido el número de los que personalmente nos conocían. Nuestra presencia allí causó gran revuelo y expectación no solo entre los trabajadores, sino además entre las clases cultas. Era de ver cómo estudiaban a Marín, cuyo porte humilde les admiraba, midiéndole con la vista de arriba abajo y viceversa, extrañándose que aquella figura sin movimiento y aire distinguido fuera gala y adorno del difícil arte de la versificación.

Se levantó el telón del teatro, atestado de público, y empezó el acto con una quintilla mía en la que advertía a los espectadores que, no obstante el aspecto al parecer vulgar de Marín, ya procuraría él ponerse a la altura de su reputación.

El maestro, incontinentemente, lanzó una tras otra las dos siguientes quintillas:

De un obrero que no pudo  
recibir otra instrucción  
que la del trabajo rudo,  
del fondo del corazón,  
pueblo, recibe el saludo.  
Soy piedra que a la terrera  
cualquiera me arroja al verme,  
parezco escombros por fuera  
pero llegando a romperme  
doy un metal de primera.

### 3.1. José María Marín, del trovo al cante

La segunda de las coplas es una de las letras con más solera y tradición del cante minero-levantino. Joaquín Vargas Soto *el Cojo de Málaga* la grabó por tarantas en dos ocasiones, en 1923 y en 1924.<sup>18</sup> La canta de este modo:

Ay, en la terrera,  
soy piedra que, en la terrera,  
y cualquiera se asombra al verme,  
que soy de escombros por fuera:  
pero me atrevo a romperme  
y tengo un metal de primera.

Como puede observarse, el Cojo de Málaga varía ligeramente la letra que, por otra parte, en el proceso de adaptación lírica experimenta también cam-

<sup>18</sup> Cojo de Málaga (1923). «Tarantas n.º 1». Pahté 2242, con Miguel Borrull hijo y Cojo de Málaga (1924). «Levantisca». Gramófono AE 1275, con Miguel Borrull.

bios con la interpolación de algún *ay* o de la conjunción copulativa *y*. Además, anticipa, quebrándolo, el primer verso («Soy piedra que a la terrera») para construir el primer tercio<sup>19</sup> («Ay, en la terrera»), para alcanzar de este modo los seis tercios preceptivos que demanda la estructura melódica de la taranta.

Cuatro años más tarde, graban esta letra el Chato de Valencia<sup>20</sup> y el sevillano Manuel Escacena,<sup>21</sup> nombrado *Escasena* en los créditos discográficos. El artista sevillano la canta, a su vez, con algunos cambios, redoblando, además, el sexto tercio con la repetición variada del quinto verso:

Ay, a la terrera,  
soy piedra que a la terrera  
cualquiera me arroja al verme:  
parezco escombros por fuera,  
pero, en llegando a romperme,  
ay, doy un metal de primera, tengo un metal de primera.

También la llevó al disco Juanito Valderrama,<sup>22</sup> que la canta así:

A la terrera,  
soy piedra que a la terrera, madre,  
cualquier me arroja al verme;  
parezco escombros por fuera  
y pero en llegando a romperme  
ay, yo doy un metalico de primera.

Como remate, el cantaor de Torredelcampo recita estos versos:

Doy un metal de primera,  
pero eso naide lo sabe,  
que lo mismo que la piedra de la terrera  
no hay nadie que me coja y que me parta:  
tos me arrojan sin mirarme.

<sup>19</sup> Denominamos *tercio* a la unión de verso y melodía. Las coplas de los cantos minero-levantinos suelen ser quintillas, pero se necesita repetir –íntegro o en parte– uno de los versos para alcanzar los seis tercios esperados.

<sup>20</sup> Chato de Valencia (1928). «La terrera» (tarantas II). Gramófono AE 1962, con Miguel Borrull hijo.

<sup>21</sup> Manuel Escacena (1928). «De Lorca» (tarantas). Gramófono AE 2039, con Miguel Borrull hijo.

<sup>22</sup> Juanito Valderrama (1942). «Lamento minero» (tarantas de Linares). Columbia R 14233, con Ramón Montoya.

Como en el mundo clásico, la imitación es también en el flamenco un recurso habitual para crear nuevas letras. Por ejemplo, López Martínez recoge esta en su *Compendio y análisis de la letra minera* (2006: 87):

Que se tira a la terrera  
lo que no tiene valor,  
pero yo a ti, compañera,  
te ofrezco mi corazón,  
que es un metal de primera.

El prolífico letrista gerenense Jesús Florencio Suárez firma esta otra, que el cantaor de Benamargosa Ricardo Peñuela interpreta por tarantos:

La tiraron al montón  
creyéndola solo piedra:  
un minero la cogió  
y vio que por dentro era  
un metal de gran valor.<sup>23</sup>

Pero volvamos al trovero Marín. Ángel Roca (1976: 149) atribuye al genial repentista esta quintilla:

El minero en su incordura,<sup>24</sup>  
siempre trabajando abajo  
y cortando piedra dura,  
va, con su mayor trabajo,  
abriendo su sepultura.

Puig Campillo (1953: 186) anota esta variante:

El minero en su negrura  
su inclinación es pa bajo;  
corta piedra blanda y dura  
y, con su mayor trabajo,  
va abriendo su sepultura.

Y, de la combinación de ambas, surge esta otra:

---

<sup>23</sup> Ricardo Peñuela (1985). «No me tengo por valiente» (taranto). *Cantes de Levante*. Ediciones R. Cuxart-EDA 2-1083, Miguel Valencia.

<sup>24</sup> Puig Campillo (1953: 60) anota así este verso: «El minero en su amargura».

El minero en su negrura,  
siempre trabajando abajo,  
corta piedra blanda o dura  
y, con el mayor trabajo,  
va abriendo su sepultura.

Así la canta por tarantas Pencho Cros en el cortometraje *La caldera*, basado en un guion de Carmen Conde –que partió a su vez de un relato del escritor unionense Andrés Cegarra– y dirigido por José Luis Vilorio en 1970. Esta misma letra, por mineras, la interpretó en 1988 Antonio Ayala *el Rampa* en el Festival del Cante de las Minas de La Unión.<sup>25</sup>

La primera quintilla, supuestamente la original del trovero Marín, Ángel Roca la fecha en torno a 1920. Lo curioso es que la Rubia de las Perlas, cantaora de origen linarense, grabó en 1912 por cartageneras esta otra de trazo similar que –*rara avis*– es además una sextilla:

¿De qué le sirve al minero  
el talento y el sentido?  
Allá en lo hondo de la mina,  
parte piedra blanda y dura  
y, sin temerle al peligro,  
trabaja en su sepultura.<sup>26</sup>

Años más tarde, el Cojo de Málaga varió a su vez esta letra, devolviéndole también su estructura de quintilla:

Eso no le va al minero,  
el talento y el sentido:  
rompe piedra blanda o dura  
y, sin temerle al peligro,  
trabaja en su sepultura.<sup>27</sup>

Más cercano a nosotros, José Menese grabó por tarantas esta otra versión:

Eso no le falta al minero,  
el talento y el sentido:  
rompe piedra blanda o dura

<sup>25</sup> Antonio Ayala *el Rampa* (2003 [1988]). «Minera». *Festival del Cante de las Minas: antología* (vol. 4). RTVE Música 62074, con Antonio Fernández.

<sup>26</sup> Rubia de las Perlas (1912). «Tarantas». Odeón 135.287, con Alfonso el Cordobés.

<sup>27</sup> Cojo de Málaga (1921). «Cartageneras». Gramófono AE 490, con Miguel Borrull hijo.

y, sin temerle al peligro,  
trabaja en su sepultura.<sup>28</sup>

Y, por si no fuera bastante, Puig Campillo (1953: 185) nos proporciona una variante más:

Solo al minero le ayudan  
el talento y el valor:  
corta piedra blanca y dura,  
siempre de la muerte en pos,  
va abriendo su sepultura.

Podemos aún citar algunas letras más de Marín que asimismo han sido llevadas al disco. A propósito de ellas, conviene recordar que el término *trovo* se emplea también como equivalente a *glosa*, tal y como advierte Ángel Roca: «trovo es también en lo específico glosar una cuarteta» (1976: 404).

En 1965 el cantaor cartagenero Manuel González López *Guerrita* graba para La Voz de su Amo un miniálbum titulado *Cante de las Minas*.<sup>29</sup> En él canta por tarantas tres estrofas procedentes de sendas glosas del trovero palmesano. La primera es una quintilla –concretamente, la segunda– extraída de un trovo o redondilla glosada que recoge Ángel Roca (1976: 53). En ella Marín confiesa sentirse un unionense más, dados los muchos lazos –profesionales, afectivos y familiares– que lo ataban a esta localidad murciana. Dice así:

La cuna de mi poesía  
sabéis todos que es La Unión:  
aquí me hago la ilusión  
que estoy en la tierra mía.  
En tierra cartagenera  
gano el pan de cada día,  
mas nunca olvidar pudiera  
que fue esta sierra minera  
*la cuna de mi poesía.*  
Estos son mis patrios lares,  
de La Unión, mis hijos son.  
Mis tristezas, mis pesares

<sup>28</sup> José Menese (1997). «Iba mi mare a lavar» (taranta). A mi madre Remedios. Fonomusic 97.3460, con Enrique de Melchor.

<sup>29</sup> Guerrita (1965). «Cante de las minas». *Cante de las minas*. La Voz de su Amo 7EPL 14.130, con Pascual Moya.

y musa de mis cantares  
*sabéis todos que es La Unión.*  
 De aquí me alejó la guerra,  
 cuando en alguna ocasión  
 visito esta hermosa sierra,  
 que estoy en mi propia tierra,  
*aquí me hago la ilusión.*  
 Esta noche, reventando  
 mi corazón de alegría,  
 cuántos brincos está dando,  
 porque aquí canto pensando  
*que estoy en la tierra mía.*

La segunda es la última quintilla de otro trovo de Marín, en el que vaticina el renacer de la minería en La Unión tras la grave crisis en la que se vio sumida tras la Primera Guerra Mundial. Antes de interpretarla, escuchamos a Guerrita recitar la redondilla matriz, así como la segunda quintilla que la glosa. Reproducimos íntegro el trovo, tal y como lo anota Ángel Roca (1976: 56):

De tus minas el filón  
 no pienses que se ha agotado:  
 igual que en tiempo pasado  
 volverás a ser La Unión.  
 Siendo de la España entera  
 la más rica esta región,  
 la miseria en ella impera  
 cual si terminado hubiera  
*de tus minas el filón.*  
 ¡Alza tu altiva cabeza!  
 ¡No estés, pueblo, tan postrado!  
 ¡Aún no acabó tu grandeza!  
 ¡El caudal de tu riqueza  
*no pienses que está agotado!*  
 Tu antiguo florecimiento  
 como muerto lo han llorado.  
 ¡Fuera luto y sentimiento,  
 que será tu valimiento  
*igual que en tiempo pasado.*  
 De tus minas la valía  
 fueron de España el florón:  
 ya llegará un nuevo día  
 que con igual nombradía  
*volverás a ser la Unión.*

Conviene advertir que Guerrita varía ligeramente los versos originales de la última quintilla, que, tras su adaptación lírica, canta así:

De tus minas la valía,  
fueron de España el florón  
de tus minas la valía:  
ya vienen nuevos días  
y, como entonces valías,  
otra vez vendrás, La Unión.

La estrofa con la que cierra su muestra de cante por tarantas es la segunda quintilla de un nuevo trovo –también recogido por Ángel Roca (1976: 56)– en el que, una vez más, Marín augura el renacer de La Unión tras la feroz crisis que castigó a este municipio minero:

Ya trabajarán las minas  
y tendrá pan el minero:  
aquí no hallará el viajero  
solamente golondrinas.  
Aunque tan abandonado  
a la hecatombe caminas,  
no estés, Pueblo, tan postrado:  
con la ayuda del Estado  
*ya trabajarán las minas.*  
Veremos aquí correr  
a torrentes el dinero,  
podrá su industria volver  
nuevamente a florecer  
*y tendrá pan el minero.*  
Del metal muerto el imperio  
sin ley, sin cetro y sin fuero,  
de la muerte en el misterio  
un pueblo hecho cementerio  
*aquí no hallará el viajero.*  
Fuerzas nuevas se alzarán,  
Unión, sobre tus ruinas,  
nuevos tiempos volverán  
que en tus minas no hallarán  
*solamente golondrinas.*

Antes de interpretarla, Guerrita recita como preámbulo una quintilla. Su autor pudiera ser el tal Padilla que figura en los créditos del disco, en los que, por cierto, el nombre de Marín no aparece por ningún sitio. Dice así:

Pueblo de La Unión, tu nombre  
se vuelve en el mundo a oír,  
dándole a España renombre,  
pues, por la mano del hombre,  
ya vuelve a resurgir.

Ángel Roca atribuye también al trovero palmesano una quintilla en la que se describe la penosa vida del minero, sometido a largas jornadas de trabajo por un sueldo miserable. Es la siguiente:

Por un jornal tan pequeño,  
dejo mi vida en el tajo  
falto de alimento y sueño  
y, por mucho que trabajo,  
nunca está contento el dueño.

Sin mayores explicaciones, la data en torno a 1900, afirmando además que, «en la *lantera* de una galería, a golpe de marro, fue cantada años más tarde por uno de aquellos mineros» que entonaron «un grito de rebeldía contra las injusticias sociales de aquel tiempo» (Roca, 1976: 26-27).

Para cerrar ya con Marín, traeremos a colación otro par de estrofas sobre las que también revolotea su nombre.

El 28 de febrero de 1972, Pepe Marchena imparte una conferencia en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla. En el transcurso de esta alude al posible origen de la taranta, que liga al mundo del trovo. Con un verbo algo atropellado, le escuchamos decir: «La época de la taranta, antes de iniciarse, pues había unos trovadores que se contestaban, Marín y Castillo, que eran muy buenos, del campo de [El] Algar, de ahí de Cartagena». Ordena entonces al guitarrista: «Por taranta». Benito de Mérida teje una falseta como preámbulo, a cuya conclusión interviene otra vez Marchena diciendo: «Con su guitarra se tocaban y se contestaban». Y canta a renglón seguido esta cuarteta, de la que repite el primer verso:

Ay, dime, ¿el hombre por qué muere?,  
dime, ¿el hombre por qué muere  
y el sol por qué ha de alumbrar?  
¿Los astros por qué se mueven  
y el mundo en qué ha de quedar?

Nada más terminar, introduce una nueva acotación: «Y le contesta Castillo», iniciando de inmediato el cante de la segunda estrofa, ahora una quintilla, que interpreta tal cual, sin repetir ninguno de los versos:



Ay, el sabio que más se eleve  
 tenga una luz natural  
 haga un mundo y lo compruebe:  
 entonces divulgará  
 los astros por qué se mueven.

Aunque de la exposición de Marchena se colige su intención de recrear una controversia trovera que, supuestamente, enfrentó a Marín con Castillo, no podemos asegurar que estos versos sean de alguno de ambos o, tal y como él insinúa, de los dos. Efectivamente, pone en boca del trovero palmesano la primera estrofa y, en la de Castillo, como réplica, la segunda. Pero no parece haber reparado en que, en realidad, lo que está cantando es la cuarteta matriz de un trovo y la tercera quintilla que la glosa (el resto, por desgracia, no nos ha llegado). Y llama también la atención que, al musicalizar ambas estrofas, el cante se vertebralice en tan solo cinco tercios, en lugar de los seis acostumbrados en los cantes por tarantas. Esto, a su vez, explica por qué Enrique Morente —que incorporó estas letras a su repertorio— termine por unir ambas en una sola estrofa, cantando en apariencia una taranta de diez tercios, algo del todo inusual. Efectivamente, así se las escuchamos cantar en su disco *Esencias*, introduciendo a su vez sutiles variaciones con respecto a la versión de Marchena:

Y dime, ¿el hombre por qué muere?,  
 dime, ¿el hombre por qué muere  
 y el sol se da en alumbrar?  
 ¿Los astros por qué se mueven  
 y el mundo en qué ha de quedar?  
 El sabio que más se eleve, ay,  
 tenga una luz natural,  
 haga un mundo y lo compruebe, ay,  
 entonces adivinará,  
 ay, los astros por qué se mueven.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Enrique Morente (1988). «Taranta primitiva y cartagenera». *Esencias flamencas*. Auvidis A 6151, con Paco Cortés. También une así ambas estrofas la cantaora onubense Rocío Márquez en su álbum de 2014 *El niño*, en el que rinde homenaje a Pepe Marchena («Los astros por qué se mueven»). *El niño*. Universal Music Spain 00602537979103, con Manolo Herrera).

### 3.2. El Penene de Linares

Con anterioridad a Marchena, Canalejas de Puerto Real ya había recreado por tarantas una contraversia trovera en su disco sencillo *Así es Andalucía la Baja*.<sup>31</sup> Dos son los contendientes: del primero no se revela el nombre, tan solo se dice que no era linarense; el otro es el Penene de Linares, un trovero y cantaor, del que apenas tenemos datos: solo que se llamaba Miguel y que, se supone, nació entre mediados y el tercer cuarto del siglo XIX.

El disco de Canalejas, con un cierto afán didáctico, se mueve a caballo entre el documental y una breve antología del cante flamenco. Un tal Pruneda relata en verso un viaje imaginario por tierras andaluzas. Dejadas atrás las provincias de Málaga, Almería y Granada, el hilo de la historia sitúa al oyente en la de Jaén. Dice la voz del narrador:

Ya llegamos a Jaén  
después de haberlo andao to.  
Vemos la Cara de Dios  
que tiene esta gran villa,  
con Nuestro Padre Jesús  
y la Virgen de la Capilla.  
De cantaores también lo son.  
Pues mire usted, de Linares  
voy a contar una actuación.  
Hace años un tal Penene  
era cantaor flamenco y trovador.  
Llegó un día un forastero  
que era de la misma opinión.  
En una juerga que tuvieron  
se picaron ellos dos,  
como eran trovadores,  
verán lo que se escuchó.  
El forastero cantó...

Canalejas canta entonces por tarantas la siguiente quintilla:

Mira si he corrío tierras,  
que he corrío El Garbanzal,  
Cartagena y Herrerías  
y no he podío encontrar  
un zapato a la medía.

<sup>31</sup> Canalejas de Puerto Real (1961). «Tarantas». *Así es Andalucía la Baja*. Belter 52.059, 1961, con Vicente el Granaíno.

A la conclusión, interviene de nuevo el narrador diciendo: «A lo que el Penene replicó». Y Canalejas, con una melodía de taranta diferente –la atribuida al Frutos de Linares–, canta esta otra:

¡Allá voy que tiro humo!  
 ¡Apártate, no te dé!  
 ¡Y ve preparando el pie,  
 que tienes que probar uno  
 de la provincia de Jaén!

Sospechamos que el autor de estas dos quintillas es Canalejas mismo, del que sabemos, según confesó al periodista unionense Pascual García Mateos, que solía escribir sus propias letras.<sup>32</sup> En cualquier caso, al menos para la primera, resulta obvio que Canalejas se inspiró en modelos previos. Por ejemplo, Martínez Tornel (1892: 15) recoge estas dos coplas de factura similar:

Mira si he corrido tierras  
 que he estado en el Arenal,  
 en la Puerta de Castilla  
 y en la calle de la Sal.  
 Mira si he corrido tierras  
 que he estado en San Antolín  
 en la calle de la Sal  
 y en las eras del Belchí.

Y Puig Campillo (1953: 175), esta otra:

Mira si he corrió tierras  
 que he estao en Quitapellejos,  
 San Antón, Santa Lucía  
 y en el Matadero Viejo.

Pepe Marchena, por su parte, canta por tarantas esta letra de José Arroyo García *José de la Luz*, que guarda también clara similitud con la de Canalejas:

Tengo corría toa Francia,  
 España y también la Hungría,

<sup>32</sup> García Mateos, Pascual (1965). «Bernardo el de los Lobitos, primer premio por cartagenas». *Línea* (Cartagena), año XXVIII, n.º 8609, 27 de junio (p. 25).

y no he podido encontrar  
un zapato a tu medida,  
porque tos te vienen mal.<sup>33</sup>

#### 4. TROVEROS LETRISTAS

Si no propiamente del trovo, al menos de su órbita se ha nutrido también el canto minero. De hecho, son varios los troveros que, valiéndose de sus dotes en el arte de la versificación, se han desempeñado también como poetas o letristas. Algunos de ellos participaron, además, en el concurso de letras que se celebraba en el Festival del Cante de las Minas, logrando incluso algún premio.<sup>34</sup> Veamos algunos ejemplos.

El Conejo<sup>35</sup> es autor de una quintilla con la que el cantaor unionense Alfonso Paredes García *Niño Alfonso* se alzó en 1967 con el premio de mineras para cantaores locales en la VII edición del Festival del Cante de las Minas de La Unión (Giménez, 2021: 23). La letra, que incide en el tópico de que cualquier tiempo pasado fue mejor, habla del cambio que se produjo en la minería con la introducción de los martillos neumáticos:

El marro ya se ha perdido,  
ya no pica la barrena:  
hoy, el viento comprimido  
al marro ha sustituido.  
¡Ay, compañero, qué pena!

Giménez (2021: 23) recoge esta otra suya que mezcla el ambiente minero con el requiebro galante:

Cortando blenda y galena,  
mezclada con la pirita,  
me acuerdo de mi morena,

<sup>33</sup> Pepe Marchena (1963). «Recorro Francia y Hungría» (taranta). *Memorias antológicas del cante flamenco* (vol. 2). Belter 12.718, con Paquito Simón.

<sup>34</sup> Entre 1971 y 1973, se convocó un premio para distinguir la mejor letra inédita. A partir de 1974 y hasta 2004 –primero bajo el patrocinio de María Cegarra y, más tarde, el de la familia de esta–, el concurso pasó a denominarse «Andrés Cegarra Salcedo» (v. Giménez, 2021).

<sup>35</sup> El trovero unionense Andrés Cegarra Cayuela *Conejo* nació el 4 de febrero de 1904 y falleció el 20 de marzo de 1989.

que es la novia más bonita  
de La Unión y Cartagena.

También del Conejo es una copla, de nuevo de tema amoroso, que se cita en el artículo «Las nuevas letras», aparecido en el diario *La Verdad* en su edición de fecha 13 de agosto de 1976 (p. 49). Es la siguiente:

A La Unión vente conmigo,  
te cantaré una minera:  
pongo al cielo por testigo  
que serás mi compañera  
y yo, tu mejor amigo.

Letra que, por cierto, guarda cierto paralelismo con esta otra anotada por Puig Campillo (1953: 183):

Mocica cartagenera,  
hermosa flor de Levante,  
si quieres ser tartanera  
vente conmigo al instante  
que mi jaca es muy ligera.

A Antonio Piñana le hemos escuchado cantar por abandolaos esta variante:

Mocita cartagenera,  
hermosa flor de Levante,  
si quieres que yo te quiera,  
vente conmigo a Alicante  
y serás mi compañera.<sup>36</sup>

Perteneciente a la saga de los Conejo es el también unionense Ángel Cegarra Olmos *Conejo II*, autor de esta quintilla dedicada al que fuera alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván:

Doy gracias al Redentor  
que la vista en mí pusiera,  
dándome fuerza y valor,  
pa cantar esta minera  
para el viejo profesor.

---

<sup>36</sup> Antonio Piñana (1971). «Hermosa flor de Levante» (murcianas). *Todo el cante de Levante, todo el cante de las minas*. Clave-Hispavox 18-1234-S, con Antonio Piñana hijo.

Rafael Calderón Berraquero *Niño de Olivares* la cantó en 2001 en la XLI edición del Festival del Cante de las Minas, año en el que obtuvo la Lámpara Minera.<sup>37</sup>

Otro miembro de esta saga es Andrés Cegarra Cruz *Conejo III*, autor de una de las letras de minera más populares e interpretadas en el festival de La Unión. Dice así:

¡Siento de la muerte el frío!  
¡Quiero hacer fuerza y no puedo!  
¡No me abandones, Dios mío,  
porque queda otro barreno  
entre el escombros perdido!

Su principal difusora fue Encarnación Fernández, a quien se la escuchamos cantar en el álbum de 1985 *La Unión, cante de las minas*. Hay que advertir que, en los créditos del disco, su autoría se atribuye erróneamente al trovero José Travel *el Repuntín*.<sup>38</sup>

El trovero e historiador del trovo Ángel Roca mantuvo una estrecha relación con el festival unionense, tomando parte activa en las muestras, certámenes y veladas troveras que en su seno se celebraban. Concurrió también al concurso de letras, alzándose ganador en un par de ocasiones.

En 1983, en la XXIII edición del Festival del Cante de las Minas obtuvo el premio «Andrés Cegarra Salcedo» a la mejor letra de minera con una quintilla que ese mismo año cantó por mineras Pencho Cros, secundado por la guitarra de Antonio Fernández (Sáez y Pérez, 2010: 207; Giménez, 2021: 47). De carácter metapoético, revela los secretos del cante por mineras, para lo cual evoca tres figuras clave relacionadas con La Unión: el poeta y escritor Andrés Cegarra; Antonio Grau Mora el Rojo el Alpagatero, mítico artífice del cante minero-levantino; y el trovero Marín. Dice así:

Para cantarla con garra  
hay que echarle a la minera  
el alma de Andrés Cegarra,  
del Rojo, la voz señera  
y de Marín, la guitarra.

<sup>37</sup> Niño de Olivares (2001). «Minera». *Cante de las minas: 1993-2001* (CD 2). Karonte-Big Bang 88447CD, con Paco Javier Jimeno.

<sup>38</sup> Encarnación Fernández (1985). «Siento de la muerte el frío» (minera). *La Unión, cante de las minas*. Hispavox (30) 230 346, con Antonio Fernández.

En 1987, en la XXVII edición del Festival del Cante de las Minas, Ángel Roca se hizo nuevamente merecedor del galardón, que obtuvo *ex aequo* junto al trovero de Los Belones (Cartagena) José Martínez Sánchez *el Taxista*. Esta fue la quintilla que le premiaron a Roca (Sáez y Pérez, 2010: 242; Giménez, 2021: 56):

Echa una copa de vino  
y otra más, y después otra,  
que quiero ver si termino  
olvidando en cada copa  
de las minas el camino.

Y esta, la del Taxista:

Aunque sea rico el filón  
de plomo, blenda o galena,  
no hay romana ni pilón<sup>39</sup>  
que alcance a pesar la pena  
del minero de La Unión.

Como se ve, Roca incide en su quintilla en el tópico del minero que busca en la bebida un refugio que le haga olvidar su penosa existencia. Una temática que aborda también esta copla de Antonio Sánchez Pecino, que Gabriel Morene grabó por tarantas:

¡Bebe vino, compañero,  
que lo pienso pagar yo!  
¡Quiero gastar los dineros,  
que mi sudor me costó,  
trabajando de minero!<sup>40</sup>

O esta otra de Francisco Acosta Roldán, que mereció el premio «Andrés Cegarra» a la mejor letra de minera en 1994 (Giménez, 2021: 71) y que hemos escuchado cantar por tarantas a Antonio Fuentes Melero:

<sup>39</sup> La *romana* es un «instrumento que sirve para pesar, compuesto de una palanca de brazos muy desiguales, con el fiel sobre el punto de apoyo. El cuerpo que se ha de pesar se coloca en el extremo del brazo menor, y se equilibra con un *pilón* o peso constante que se hace correr sobre el brazo mayor, donde se halla trazada la escala de los pesos» (RAE).

<sup>40</sup> Gabriel Moreno (1975). «Bebe vino, compañero» (taranta). *Gabriel Moreno*. Philips-Fonogram 72 16 151, con Ramón de Algeciras.

Bebiendo yo mato el miedo,  
 porque el miedo me da sed.  
 ¡Déjame beber, que luego  
 bajo a la mina y no sé  
 si podré subir de nuevo!<sup>41</sup>

Del trovero de Puente Tocinos (Murcia) José Travel Montoya *Repuntín*, es esta quintilla que se hizo merecedora del premio a la mejor letra de mineras en 1991, en la XXXI edición del festival unionense (Sáez y Pérez, 2010: 287):

En las minas de La Unión,  
 voy perforando terreno  
 para buscar un filón,  
 y no tengo más barreno  
 que mi propio corazón.

El trovero lorquino, aunque afincado en San Pedro del Pinatar, Antonio Sánchez Marín conquistó el premio a la mejor letra de mineras en el año 2000, en la XL edición del Festival del Cante de las Minas (Sáez y Pérez, 2010: 382). Lo hizo con esta quintilla:

Minaron su corazón,  
 sus entrañas removieron,  
 se llevaron su filón,  
 pero arrancar no pudieron  
 el duende que hay en La Unión.

Por su parte, el trovero de La Palma (Cartagena) Joaquín Sánchez Sánchez *el Palmesano* consiguió el codiciado premio al año siguiente, en la XLI edición del festival unionense (Giménez, 2021: 83). Esta fue la quintilla ganadora:

Que hayan cerrado el filón  
 al minero no le ofende  
 porque el cante es la oración  
 que mantiene vivo al duende  
 de la sierra de La Unión.

---

<sup>41</sup> Antonio Fuentes Melero (2003). «Porque el miedo me da sed». *XXXVIII Concurso Nacional de Tarantas de Linares*. Fonoruz CDF-1154, con Juan Ballesteros.



#### 4.1. José María López *el Perinero*

José María López *el Perinero* fue un trovero afincado en El Algar (Cartagena), del que, cuentan, coincidió en alguna velada con Marín, Castillo y el Minero.<sup>42</sup> Según dicen, suya es asimismo esta quintilla:

Mañana voy a Almería  
mi carro mulas no lleva.  
¡Cuánto te agradecería  
que me prestaras a tu suegra  
pa engancharla con la mía!

El Perinero es también el autor de dos letras que el unionense Alfonso Paredes *Niño Alfonso* grabó en 1966 en el disco promocional *Mar de Cristal*. La primera de ellas, que canta por cartageneras, dice así:

Fueron los firmes puntales  
del puro cante minero  
la Peñaranda, Chilares,  
el Rojo el Alpargatero  
y Enrique el de los Vidales.<sup>43</sup>

Una letra que es prácticamente un calco de esta otra del escritor cartagenero Andrés Barceló Arneo, que Antonio Piñana grabó también por cartageneras:

Fueron los firmes puntales  
del cante cartagenero  
la Peñaranda, Chilares,  
el Rojo el Alpargatero  
y Enrique el de los Vidales.<sup>44</sup>

La segunda, que el Niño Alfonso canta por mineras, dice así:

Porque no bajo a la mina,  
me llaman a mí el cobarde;

<sup>42</sup> Véase José Sánchez Conesa, «Algareños comprometidos». *La Verdad*, 8 de junio de 2016; recuperado de <https://n9.cl/ue72wa>.

<sup>43</sup> Niño Alfonso (1966). «Cartagenera». *Mar de Cristal*. Iberoplay 67145854, con Mariano Fernández.

<sup>44</sup> Antonio Piñana (1970). «Los puntales del cante cartagenero» (cartagenera de El Rojo el Alpargatero). *El cante de las minas*. Hispavox HHS 10-371, 1970, con Antonio Piñana hijo.

a causa de un hundimiento,  
perdí a mi hermano y a mi padre.  
¡Mi amargura es muy grande!<sup>45</sup>

Letra que, de nuevo, guarda claro parecido con esta otra que firma Leandro Bas de Bonald y que, por tarantos, hemos escuchado a José Mercé<sup>46</sup> y al Príncipe Gitano:<sup>47</sup>

Porque no bajo a la mina,  
a mí me llaman cobarde:  
cuando yo era chiquetito,  
la mina mató a mi padre  
y ahora me encuentro solito.

#### 4.2. Paco Paredes

Hijo del Niño Alfonso, Francisco José Paredes Rubio *Paco Paredes* es un hombre versátil, investigador del flamenco, poeta, trovero y muy ligado al Festival del Cante de las Minas, del que ha sido asesor y miembro del jurado en diferentes ediciones. Algunas de sus letras han sido llevadas al cante, como estas dos que Miguel de Tena interpretó en 2006, en la XLVI edición del festival unionense, año en el que el artista extremeño se alzó con la Lámpara Minera:

Cantaba mi corazón  
la minera que sentí,  
y lloré de la emoción,  
porque entonces comprendí  
la grandeza de La Unión.  
¡Si ese pozo traicionero  
de la mina La Ocasión  
hablara un día, compañero,  
de la riqueza que él sacó  
siendo tan pobre minero!<sup>48</sup>

<sup>45</sup> Niño Alfonso (1966). «El cobarde» (minera de La Unión). *Mar de Cristal*. Iberoplay 67145854, 1966, con Mariano Fernández.

<sup>46</sup> José Mercé (ca. 1969/2005). «Taranto». *Flamenco: cante-toque-baile (vol. 5): José Mercé: el nuevo maestro del cante*. RBA Coleccionables - RTVE Depósito legal: B. 9.928-2005, con Antonio Sobera.

<sup>47</sup> El Príncipe Gitano (1970). «Cobarde» (tarantas). *El Príncipe Gitano*. RCA CEM-1304.

<sup>48</sup> Miguel de Tena (2007). «Mineras». *Miguel de Tena (Lámpara Minera, vol. 2)*. RTVE Música 62097, con Antonio Muñoz.

La primera, por cierto, guarda cierta similitud con esta quintilla de Enrique Hernández-Luque (2015: 9 y 175):

Una minera escribí,  
la premiaron en La Unión.  
¡Qué gran emoción sentí!  
Me la cantó Pencho Cros  
y entonces la comprendí.

De Paco Paredes es asimismo otra quintilla que, también a Miguel de Tena, hemos escuchado cantar por tarantas:

Se había derrumbao la mina;  
llorando me lo encontré  
y en su agonía decía:  
«No quiero morir sin ver  
a mi hijo de mi vía».<sup>49</sup>

Así como esta otra, que Juan Pinilla grabó por una variedad de taranta que hoy identificamos como murciana:

Siempre llevo en el recuerdo  
el eco de aquella murciana,  
la que el Ávila cantaba  
en este pueblo minero;  
decía: «Araceli a ti llaman».

En ella se rinde homenaje al cantaor montefriño Manuel Ávila,<sup>50</sup> que rescató un cante grabado por el Cojo de Málaga<sup>51</sup> y Manuel Vallejo<sup>52</sup> en la década de los veinte del pasado siglo. La letra –que se hace eco del fatídico accidente que tuvo lugar el 30 de enero de 1921 en el pozo Araceli, en las proximidades de La Carolina (Jaén)– dice así:

---

<sup>49</sup> Miguel de Tena (2007). «Taranta». *Miguel de Tena (Lámpara Minera, vol. 2)*. RTVE Música 62097, 2007, con Antonio Carrión.

<sup>50</sup> Manuel Ávila (1975). «Yo no quisiera quererte» (murciana). *Raíces del cante*. Belter 23.050, con Manolo Sanlúcar y Manuel Ávila (2003 [1973]). «Murciana». *Festival Internacional del Cante de las Minas: antología* (vol. 4). RTVE 62074, con Antonio Fernández.

<sup>51</sup> Cojo de Málaga (1924). «Murciana». Gramófono AE 1274, con Miguel Borrull.

<sup>52</sup> Manuel Vallejo (1926). «Taranta n.º 1». Regal RS 332, con Miguel Borrull.

Araceli a ti te llaman,  
yo no quisiera quererte,  
porque en la mina Araceli  
tuvo mi pare la muerte.

### 4.3. Ángel Roca

Son varias las quintillas de Ángel Roca que han sido llevado al disco. Suya es, por ejemplo, la siguiente, en la que, con la sierra y el mar de fondo, se dan cita los montes San Julián y Galeras, enclaves estratégicos del litoral murciano. Encarnación Fernández la grabó por cartagenera grande:

A San Julián y Galeras  
he subido más de un día  
a cantar cartageneras,  
mirando esta sierra mía  
de nostalgias marineras.<sup>53</sup>

También, esta otra, de temática similar, que Manolo Romero interpretó por cartageneras:

Con las brisas marineras  
que en Cartagena bebí,  
en las minas traicioneras  
luces y sombras fundí  
cantando cartageneras.<sup>54</sup>

Encarnación Fernández grabó asimismo por levantica esta otra letra suya de carácter metapoético:

Para cantar por Levante,  
en Cartagena y La Unión,  
hay que sentir, cada instante,  
una profunda emoción  
y ponerle un trono al cante.<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Encarnación Fernández (1985). «Mirando esta sierra mía» (cartagenera grande). *La Unión, cante de las minas*. Hispavox (30) 230 346, con Antonio Fernández.

<sup>54</sup> Manolo Romero (1985). «Brisas marineras» (cartagenera). *La Unión, cante de las minas*. Hispavox (30) 230 346, con Antonio Piñana hijo.

<sup>55</sup> Encarnación Fernández (1985). «De Cartagena a La Unión» (levantina). *La Unión: cante de las minas*. Hispavox (30) 230 346, con Antonio Fernández.

Manolo Romero, por su parte, canta por fandangos mineros estas otras dos que versan sobre el amor y el desamor:

Marinero, marinero,  
no vuelvas por Cartagena,  
que, si te dijo: «Te quiero»  
aquella guapa morena,  
se casó con un minero.  
Una rubia en Cartagena  
me ha robado el corazón;  
ahora que estoy en La Unión  
me lo ha robao una morena.  
¡Yo no tengo salvación!<sup>56</sup>

Hernández-Luque (1989: 32) recoge esta otra que guarda cierta similitud con la segunda de ellas y que, creemos, se debe también a la pluma de Ángel Roca:

Borran de mi corazón  
la amargura que lo llena  
una morena en La Unión  
y una rubia en Cartagena.  
¡Qué dulce combinación!

Manolo Romero nos dejó una impresionante taranta, grabada a partir de una nueva letra de Roca, que incide en el tópico de la mina como oficio heredado o predestinado:

Por favor, no llores, madre,  
porque quiero ser minero,  
que minero fue mi padre  
y minero mi abuelo.  
¡Yo lo llevo en la sangre!<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Manolo Romero (1985). «Me ha robado el corazón» (fandangos mineros). *La Unión: cante de las minas*. Hispavox (30) 230 346, con Antonio Piñana hijo.

<sup>57</sup> Manolo Romero (1985). «Quiero ser minero» (taranta). *La Unión: cante de las minas*. Hispavox (30) 230 346, con Antonio Piñana hijo. También la han grabado el Niño de Valdepeñas (Miguel Santos *Niño de Valdepeñas* (1990). («Minera, cartagenera y taranta». Miguel Santos *"Niño de Valdepeñas"*. Tecnosaga-Deps EXC-2013, con José Luis Molinero) y Curro Piñana (Curro Piñana (2011). «Lo llevo en la sangre» (taranta de Linares). *Antología del cante minero* (CD 2). Nuba Records Karonte KAR7725, con Antonio Piñana hijo).

Letra que, por cierto, en *La carpeta de Pencho Cros* (Hernández-Luque, 1989: 59) se recoge con ligeras variantes, lo que confirma el hecho de que, del papel al cante, la copla no acostumbra a permanecer incólume:

Por favor, no llores, madre,  
porque quiero ser minero:  
fue minero mi padre,  
que lo heredó de mi abuelo,  
y yo lo llevo en la sangre.

Por tarantos interpretó Encarnación Fernández esta otra letra de Roca, que asocia este cante con Pedro el Morato y apunta también al probable origen almeriense de este palo:

Que no lo canta cualquiera,  
de las minas, el taranto:  
yo lo canto a mi manera,  
como lo cantó el Morato  
en las minas de Almagrera.<sup>58</sup>

Rastreando en la discografía, nos hemos topado con una letra más del trovero de Cartagena. Escrita en homenaje a Eleuterio Andreu, ganador de la Lámpara Minera en 1964, tanto Antonio Izquierdo Castellanos *Merenguito*<sup>59</sup> como Ricardo Fernández del Moral<sup>60</sup> la han grabado por tarantas:

De mi casa al cementerio  
una taranta escuché:  
era la voz de Eleuterio  
que en la mina retumbó  
con su duende y su misterio.

En *La carpeta de Penchos Cros* (Hernández-Luque, 1989: 30), encontramos esta variante que parece ser la versión original:

<sup>58</sup> Encarnación Fernández (1988). «Sierra Almagrera». *Cante de Almería en los Aljibes*. Chumbera Records D-1001, con Antonio Fernández.

<sup>59</sup> Merenguito (1997). «Taranta». *Cante de las minas: 1996* (vol. 1). Big Bang BB 423 CD, con Antonio Fernández *el Torero*.

<sup>60</sup> Ricardo Fernández del Moral (2014). «Se jundió la galería» (minera y taranta). *Yo solo*. La Droguería Music LDM-004A.

Dicen que en el cementerio  
la taranta que se oyó  
era la voz de Eleuterio  
que en las minas retumbó  
con su duende y su misterio.

#### 4.4. Basilio Martínez Vera

Otro fecundo letrista fue el unionense Basilio Martínez Vera. Aficionado a la poesía, participó en algunas ediciones del festival unionense leyendo algunas de sus creaciones. Es probable que, en 1973, tomara parte también en el certamen trovero que tuvo lugar en la XIII edición Festival del Cante de Las Minas (1973), en controversia con Cristóbal Queralta *el Enteraillo* (Giménez, 2021: 152).

De Basilio es, por ejemplo, esta quintilla:

Si oyes de noche cantar,  
santíguate, compañero,  
que es la oración de un minero  
que viene de trabajar  
de la mina de Piñero.<sup>61</sup>

Según informa el diario murciano *Línea*, en su edición de fecha 17 de agosto de 1971, dicho año Alfonso Conesa *el Levantino* interpretó esta letra en la XI edición del Festival del Cante de las Minas, obteniendo el «premio a la mejor letra, dotado con 3.000 pesetas, y trofeo de Radio Popular de Murcia» (p. 10).

El tal Piñero al que se alude en la copla fue un conocido empresario de La Unión, que empezó como partidario y llegó a ser dueño de una explotación minera. Aficionado al trovo, seguidor y mecenas de José María Marín, tuvo un final complicado, pues acabó en la cárcel acusado de haber dado muerte a su propio hermano. Ángel Roca (1976: 151-156), que traza una semblanza de este mítico y controvertido personaje, recoge un par de quintillas que ilustran su relación con el trovero palmesano. La primera responde a la modalidad de trovo conocida como *verso cortado* y, dentro de esta, a la de *verso robado*, en la que uno de los contendientes —en este caso, se supone que

<sup>61</sup> Junto con otras, esta copla aparece escrita a mano en una cuartilla fechada en La Unión el 7 de febrero de 1968, con la firma de Basilio y la siguiente acotación: «Dedicadas a mi amigo Andrés Cánovas». Agradecemos a Domingo Giménez Cánovas el habernos facilitado una copia de este documento.

el propio Marín— se adelanta y termina una quintilla, asestando un *hachazo* a su contrincante. Dice así:

—¿Dónde trabajas, Marín?  
 —En las minas de Piñero.  
 —¿Se trabaja mucho allí?  
 —Yo trabajo lo que quiero  
 porque nadie manda en mí.

La segunda es esta otra, de la que se deduce que Marín trabajó como cajero para el rico empresario de minas:

Tanto manejar dinero  
 y sin tabaco Marín,  
 y luego dirá Piñero  
 que ha tenido de cajero,  
 en su casa, un galopín.

Una nueva quintilla de Basilio Martínez es esta otra citada en el artículo «Las nuevas letras», aparecido en el diario murciano *La Verdad*, de fecha 13 de agosto de 1976, en la página 49:

El cante del minerico  
 no tiene comparación:  
 se compuso a marro y pico,  
 con sangre del corazón,  
 a la luz del carburico.<sup>62</sup>

Según nos informó José Cros Zaplana *Pepe Cros*, Rosendo Fernández —hermano de Encarnación Fernández— consiguió en 1969 con esta letra el primer premio local de mineras en la IX edición del Festival del Cante de las Minas.<sup>63</sup> También con ella, Antonio Rodríguez García *Morenito de Levante* conquistó en 1970 el trofeo Lámpara Minera en la X edición del Festival del Cante de las Minas de La Unión.<sup>64</sup> Pencho Cros la canta asimismo en el cor-

<sup>62</sup> En él se anota así el cuarto verso: «y sangre del corazón». Y de este modo aparece también en la cuartilla autógrafa mencionada en la nota 61.

<sup>63</sup> Sobre este premio informa también el diario murciano *Línea*, en su edición de fecha 19 de agosto de 1969, p. 6.

<sup>64</sup> Véase diario *Línea* de fecha 18 de agosto de 1970, p. 9.



tometraje –antes citado– *La caldera*, que se emitió en el programa «Tele-Club» de Televisión Española en 1970.<sup>65</sup>

Claramente inspirada en esta quintilla –casi rozando el plagio– encontramos una copla de la que es autora Carmen María Lastres Pardo, esposa del farmacéutico y prolífico letrista malagueño Antonio Mata Gómez. Grabada por mineras por Mari Carmen Reyes, dice así:

«El cante del minerico  
no tiene comparación».  
Lo escribió Alfonso el Chico  
con sangre del corazón.<sup>66</sup>

Una de las quintillas más difundidas de Basilio Martínz Vera es, sin lugar a duda, la siguiente:

Se oye un grito en el rehundío  
que me huela el corazón:  
«¡Dios mío, ten compasión,  
que un barreno me ha clujío  
y no tengo salvación!».<sup>67</sup>

Premio a la mejor letra inédita en el concurso de letras de la XII edición del Festival del Cante de las Minas, celebrado en 1972, ese mismo año la cantó por mineras Pencho Cros, obteniendo a su vez la Lámpara Minera (Giménez, 2021: 27).<sup>68</sup> Después de Pencho, han sido muchos los cantaores que han interpretado esta minera en el concurso unionense. Tal es el caso de Miguel Poveda, que la cantó en 1993, año en que conquistó la Lámpara

<sup>65</sup> Por mineras, la han grabado Antonio de Canillas (Antonio de Canillas (1972). «Un minerico apurao» (mineras). *De Málaga y de Levante*. Movieplay S-21.421, con Juan Solano y Jeromo Segura (Jeromo Segura, 2014). «El cante del minerico» (minera). *La voz de la mina: antología de los cantes mineros de La Unión*. Fods Records 38444, con Rosendo Fernández).

<sup>66</sup> Mari Carmen Reyes (1973). «El cante del minerito» (mineras). *Así canta... Mari Carmen Reyes*. Diresa DLP 1139, con José Veguillas.

<sup>67</sup> Según la RAE, *rehundido* es el nombre que se da al «fondo que queda en el neto del pedestal después de la faja o moldura». Aquí, sin embargo, alude claramente a lo hondo o lo profundo de la mina. *Clujir* es pronunciación vulgar por *crujir*, en el sentido de estallar.

<sup>68</sup> Pencho Cros (2000 [1972]). «Minera». *Festival Nacional del Cante de las Minas: antología* (vol. 1). RNE-RTVE-Música 62064, con Antonio Fernández.

Minera.<sup>69</sup> Y el cantaor onubense Jeromo Segura –Lámpara Minera en 2013– la incluye en su álbum dedicado a los cantes minero-levantinos.<sup>70</sup>

Otra letra de Basilio Martínez es esta quintilla que, en 1972, grabó por mineras Alfredo Arrebola:

Están tocando a oración  
las campanas de la ermita,  
y yo, empujando un vagón,  
cargao de plomo y pirita,<sup>71</sup>  
en la mina La Ocasión.<sup>72</sup>

Sorprendentemente, en los archivos de la SGAE figura a nombre del guitarrista Vicente Fernández Maldonado *Vicente el Granaíno*, que acompaña en el disco al cantaor granadino.

Basilio Martínez es también autor de otra quintilla que Encarnación Fernández interpretó por mineras en la XIII edición del Festival del Cante de las Minas (1973). Grabada por Alfredo Arrebola<sup>73</sup>, en los créditos del disco la autoría se atribuye a Vicente Asensio Mochales. Sin embargo, podemos certificar que es de Basilio, pues se recoge manuscrita en un cuadernillo firmado por él, fechado el 8 de agosto de 1973, y dedicado al aficionado unionense y buen amigo suyo Andrés Cánovas.<sup>74</sup>

Mi carburo dio más luz  
viendo una imagen divina:  
yo, con la vista cansina,

<sup>69</sup> Miguel Poveda (2001 [1993]). «Mineras». *Festival Nacional del Cante de las Minas: antología* (vol. 2) RNE-RTVE-Música 62065, con Juan Ramón Caro.

<sup>70</sup> Jeromo Segura (2014). «Se oye un grito» (minera). *La voz de la mina: antología de los cantes mineros de La Unión*. Fods Records 38444, con Rosendo Fernández.

<sup>71</sup> Arrebola canta así este verso: «lleno de plomo y pirita».

<sup>72</sup> Alfredo Arrebola (1972). «Las campanas de la ermita» (minera). *Alfredo Arrebola*. Philips 62 24 052, con Vicente el Granaíno.

<sup>73</sup> Alfredo Arrebola (1975). «Vi a Cristo en la mina» (taranta). *El cante de Alfredo Arrebola*. Philips 64 29 822, con Manuel Cano.

<sup>74</sup> Agradecemos de nuevo a Domingo Giménez Cánovas la gentileza de habernos hecho llegar copia de dicho documento, que se conservaba entre los papeles de su tío Andrés. Esta letra puede escucharse también, cantada por Pencho Cros en el programa de Radio Clásica, dirigido por Velázquez Gaztelu, *Nuestro flamenco* que, bajo el título «Pencho Cros y el cante minero», se emitió el 16 de agosto de 2012; recuperado de <https://n9.cl/f5gqu>.

vi a Jesucristo en la cruz  
en el fondo de la mina.

Pero no se acaba aquí el caudal de letras de Basilio que han sido llevadas al disco. Encarnación Fernández<sup>75</sup> grabó por murcianas esta otra quintilla suya:

Dile al malacatero  
que no se asuste por ná,  
que amaine el portón ligero,  
que con la pierna quebrá  
sube Pepe el Pedricero.<sup>76</sup>

Y la siguiente es también una quintilla de Basilio, asimismo grabada por Encarnación Fernández:

La mejor copla minera  
que en la sierra se ha cantao  
la cantó Juanico Vera  
cuando estaba de encargao  
en la mina La Palmera.<sup>77</sup>

Como también lo es esta otra, que Pencho Cros cantó por mineras en 1970 en la X edición del festival unionense y, años más tarde, en 1999, el cantaor adamuense Antonio Porcuna *el Veneno*, en la XXXIX edición del Festival del Cante de las Minas, en la que se hizo con la Lámpara Minera:

---

<sup>75</sup> Encarnación Fernández (1981). «Que no se asuste por na» (murciana). *El cante hondo de Encarnación Fernández*. Movieplay 01.2105/0, con Antonio Fernández. Esta letra, junto con otras de sus creaciones, aparece –bajo el epígrafe de «Mineras»– escrita a máquina en un folio con la firma de Basilio, fechado en La Unión el 11 de marzo de 1972 y con esta dedicatoria: «Dedicadas a don Andrés Cánovas». Una vez más, agradecemos a Domingo Giménez Cánovas que nos haya hecho llegar copia de dicho documento.

<sup>76</sup> Según la RAE, en minería, *amainar* significa «desviar o retirar de los pozos las cubas u otras vasijas que se emplean en ellos». El término *portón* es pronunciación popular de *esportón*, otra forma de denominar al capazo o capacho de esparto. El *malacatero* es el encargado del *malacate*, suerte de cabrestante empleado en las minas para sacar a la superficie los minerales, que tenía el tambor en lo alto y debajo, las palancas a las que se enganchaban las caballerías que lo movían. *Pedricero* es el nombre que se daba en la zona de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión a quien construía la *pedriza*, esto es, el muro de mampostería en seco empleado para fortificar las galerías.

<sup>77</sup> Encarnación Fernández (1981). «La mejor copla minera» (minera). *El cante hondo de Encarnación Fernández*. Movieplay 01.2105/0, con Antonio Fernández.

Yo soy un pobre minero  
que va en busca de trabajo;  
no quiero ser jornalero:  
tengo que encontrar un tajo,  
a ver si gano dinero.<sup>78</sup>

Vamos a poner ya fin a la relación, y lo haremos con otra quintilla que pone de manifiesto la maestría, exenta de afeites y artificios, de un verdadero poeta del pueblo como lo fue Basilio Martínez Vera. Pencho Cros la cantó por tarantos –un palo que casa a la perfección con el carácter desenfadado que destila– en el transcurso de una entrevista que le hizo Manuel Curao para Canal Sur Radio en 1993.<sup>79</sup> Dice así:

Dame la blusa planchá  
y el sombrerico jampón,  
la fajica colorá,  
las boticas de tacón,  
el menchero y la gayá.<sup>80</sup>

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas ha quedado de manifiesto la estrecha relación existente entre el trovo y el flamenco o, por ser más precisos, entre el mundo del trovo de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión y los cantes minero-levantinos. Los troveros, ya sea en su condición genuina como tales, es decir, ejerciendo de repentistas en certámenes o veladas, o bien como poetas o letristas, han contribuido con sus creaciones a engrosar el caudal de coplas de esta familia de cantes. Muchas de ellas, por suerte, han sorteado el carácter fugaz

<sup>78</sup> Antonio Porcuna *el Veneno* (2000 [1999]). «Minera». *Cante de las minas* (vol. 4-1999). Big Bang BB 437 CD, con Antonio Fernández el Torero.

<sup>79</sup> Pueden escucharse en el CD que acompaña el libro *Pencho Cros: torre de penas y coplas*, editado en 2008 por el Ayuntamiento de La Unión (Pencho Cros (2008 [1993]). «Dame el sombrero jampón» y «Me están haciendo unos calzones» (tarantos). *Pencho Cros: torre de penas y coplas* (CD). Murcia: Excmo. Ayuntamiento de La Unión, con Antonio Fernández).

<sup>80</sup> *Hampton* es una marca y modelo de sombrero. Sin embargo, es posible que Basilio quiera decir *sombrero hampón* (con la h aspirada), en referencia al sombrero de ala corta típico de las gentes americanas del hampa. *Gayá* es pronunciación popular de *cayada* (palo o bastón). Esta letra figura también en el documento autógrafo mencionado en la nota 61.

y efímero con el que nacieron. En cualquier caso, esto no implica que hayan de quedar fijas e inmóviles en su forma original, sino que, como suele acontecer en las artes de tradición oral, pueden aún seguir evolucionando y adquirir nuevos matices en función del contexto o del modo de sentir y expresar de los intérpretes que las hacen suyas.

De los diferentes nombres que han ido apareciendo a lo largo de estas líneas, tres destacan sobremanera por el número de creaciones suyas que han sido llevadas al disco. Dos son grandes referentes del trovo murciano: José María Marín y Ángel Roca. El otro es un poeta aficionado al cante y al arte del repentismo, dotado de una especial sensibilidad, de verbo sencillo, pero de una certería encomiable: el unionense Basilio Martínez Vera al que, desde aquí, rendimos un querido y sentido homenaje.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bonmatí Limorte, C. (1988). Los trovos. *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, (49-50), 39-45.
- Castillo Rodríguez, J. (1952/1994). *Anecdotario retrospectivo: Marín-Castillo* [prólogo y edición: Luis Díaz Martínez]. Lorca: Imprenta Mínguez.
- Cenizo Jiménez, J. (2007). *Con pocas palabras: coplas flamencas*. Sevilla: Signatura.
- Chaves Arcos, R. (2023). Pedro el Morato, cantaor y repentista (primera parte). *Candil: Revista de Flamenco*, (172), 6890-6899.
- Chaves Arcos, R., y Kliman, N. P. (2012). *Los cantes mineros a través de los registros de pizarra y cilindros*. Madrid: Gráfica Varona.
- Chaves Arcos, R. (2024). Pedro el Morato, cantaor y repentista (segunda parte). *Candil: Revista de Flamenco*, (173), 6950-6960.
- García Cotorruelo, E. (1959). *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca*. Madrid: Imprenta de S. Aguirre Torre.
- Giménez Cánovas, D. (2021). *Concursos de letras flamencas en el Festival Internacional del Cante de las Minas de La Unión (1971-2004)*. Murcia: DM.
- Grande, F. (1979). *Memoria del flamenco*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Hernández-Luike, E. (ed.) (1989). *Letras de cante: la carpeta de Pencho Cros*. Madrid: Luike-Motorpress.
- Hernández-Luike, E. (2015). *Coplas para cante flamenco: la carpeta de Pencho Cros* (segunda versión). Madrid: Villena Artes Gráficas.

- Homann, F. (2021). *Cante flamenco y memoria cultural: lo performativo de la tradición, las redes de intertextos y las nuevas dinámicas en la poesía del cante*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- López Martínez, A. (1982). *Temas flamencos*. Almería: Imprenta Bretones.
- López Martínez, P. (2006). *Compendio y análisis de la letra minera*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Machado, M. (1918). *Sevilla y otros poemas*. Madrid: Editorial América.
- Martínez Tornel, J. (1892). *Cantares populares murcianos*. Murcia: Imprenta de «El Diario».
- Navarro García, J. L. (1989/2014). *Cantes de las minas*. Sevilla: Libros con Duende.
- Ortega Castejón, J. F. (2011/2017). *Cantes de las minas, cantes por tarantas*. Murcia: Editum.
- Ortega Castejón, J. F. (2020). Flamenco, trovo y cante de las minas. *Revista de Investigación sobre Flamenco "La Madrugá"*, (17), 1-47;
- Puig Campillo, A. (1953). *Cancionero popular de Cartagena*. Cartagena: Imprenta Gómez.
- Roca, Á. (1976). *Historia del trovo: Cartagena-La Unión (1865-1975)*. Cartagena: Athenas Ediciones.
- Sáez, A. (1965). *Libro de La Unión: biografía de una ciudad alucinante*. Murcia: Imprenta Belmar.
- Tomás Loba, E. del C. (2015). *El trovo murciano: historia y antigüedad del verso repentizado. Propuesta didáctica para la Educación Secundaria Obligatoria* (tesis doctoral). Murcia: Universidad de Murcia; <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/47888>.
- Torres Cortés, N. y Grima Cervantes, J. (2002). Pedro el Morato. En J. L. Navarro García y M. Ropero Núñez (dirs.), *Historia del flamenco* (vol. II). Sevilla: Tartessos, 125-129.